

**Aleixandre,
en la colección
«Fuendetodos»**

Calladamente, Ediciones Javalambre —en su colección **Fuendetodos**— está sacando a la luz una digna colección de poesía, cuidadosamente editada (dentro de un esquema clásico y un diseño austero) en la que se encuentran libros de Celaya (**Campos semánticos**), Blas de Otero (**Mientras**), Ramón de Garciasol (**Los que viven por sus manos**), Julio Antonio Gómez (**Acerca de las trampas**) y a la que ha venido a añadirse un volumen de Vicente Aleixandre poco conocido: **Mundo a solas**. Publicado hace veintidós años por la Librería Clan, de Madrid (doscientos ejemplares numerados), esta edición incorpora cuatro poemas inéditos, con lo que el volumen, escrito entre 1934 y 1936, aparece completo.

Tras **Ambito**, **Pasión de la tierra**, **Espadas como jablos** y **La destrucción o el amor**, **Mundo a solas** viene a significar una perspectiva enriquecida e inquietante de Aleixandre, sin abandonar por ello lo que constituye, quizá, su rasgo más peculiar: su pugna por una autentificación del sentimiento a la búsqueda de una proyección formalmente múltiple (lo que Valente llama «una proteica apertura a la posibilidad»). En este libro el material de Aleixandre se renueva sin desdeñar recurrencias de otras etapas. Sus imágenes responden a las necesidades líricas de un melancólico onirismo, al que seguramente no le eran extrañas las lecturas de Freud y Lautreamont, aquí menos explícitas que en libros anteriores, pero decantadas hasta lograr una escenografía desértica, casi de paisaje lunar, de horizonte poscataclísmico en el que danzan figuras como geles patéticos, recuerdos deshinchados de vivencias anteriores a un desastre ya asumido.

Mundo a solas viene a ser eso, la espectografía de un mundo a solas, ensimismado a pesar suyo, constreñido al pálpito de una sangre plomiza como el agua de lluvia que resta en el cangilón de una verbera abandonada, por la que el poeta transita solo, sobre o bajo tierra, en una u otra existencia, pretendiendo un eco imposible. Pues lo telúrico

y la naturaleza obvia se constituyen como potencias asintóticas, como polos de un arco voltaico cuya chispa es la palabra de Aleixandre, que recorre el horizonte de farallones alumbrándolo fugazmente, modulándolo en epifanías, en momentos en que las imágenes restallan, iluminan la expresión y tensan el poema, haciendo palpable su tersura.

Aleixandre logra sus propósitos con los medios que le han acreditado como maestro: batiéndose con el lenguaje, persiguiendo sus más recónditas vetas:

... **Interminables noches don-**
[de los filos verdes,
donde los ojos verdes,
donde las manos verdes
son sólo verdes túnicas, telas
[mojadas verdes,
son sólo pechos verdes,
son sólo besos verdes entre
[moscas ya verdes.

Y con su utilización de los símbolos, algunos familiares. Así, la serpiente «... gruesa que como tronco de árbol/bajo tierra respira sin sospechar un césped». El árbol que «no clama nunca/ni a los hombres mortales arroja nunca su sombra». Y la estatua, «cuerpo humano sin vida a quien pido la muerte».

También el Sol, como supremo ordenador «que hace a la tierra una escoria sin muerte», y su espectro, la Luna, inútil pincelada pues «el hombre no existe». Y el mar «que rueda por los pies de unos seres humanos, ajeno al dolor o a la alegría de un cielo».

Libro poco conocido, **Mundo a solas** pone de nuevo de manifiesto la autoridad de Aleixandre y su influencia sobre la poesía joven española, cosa que Vicente Molina Foix observó hace algún tiempo. ■
CHAMORRO.

A RTE

A nadie voy a descubrirle yo ahora las realizaciones, llenas de altísimo interés, del valenciano «Equipo Crónica». En estas mismas páginas, hace muy pocas semanas, Manuel Vázquez Montalbán ha-

taurus ediciones, s.a.

Un autor «oficialmente desfasado» hoy, dotado de un talento narrativo excepcional.

Entre los años 1925-1930 se consagra Julien Green como novelista singular. Son los años de «Mont-Cinere», «Adriana Mesurat» y «Leviathan». En este periodo en que sus intenciones creadoras emergen con la fuerza del primer nacimiento, escribe y publica un libro, «Suite inglesa», que por su género está a caballo entre la narración, la biografía y la crítica literaria. Samuel Johnson, William Blake, Charlotte Brontë, Charles Lamb y Hawthorne son las figuras que pueblan esta perspectiva, esta «suite» de Green. Ellos, reales, fueron parientes, antecesores en su mezquindad y en su grandeza de los personajes que Green crea y padece en sus novelas.

**SUITE
INGLESA
JULIEN GREEN**

taurus ediciones

PLAZA DEL MARQUES DE SALAMANCA, 7. MADRID-6